

Respecto al video de no autorizar la visita del antiguo propietario a uno de los elefantes del Parque Ukumari

Qué difícil es diferenciar entre el ego y el amor del ser humano.

Esta frase resume muchas acciones que cotidianamente nosotros los seres humanos realizamos a diario y que, sin darnos cuenta, afecta a otras personas o seres que nos acompañan en nuestras emociones o sentimientos.

Cuando creemos que dar amor y manifestarlo como cada uno de nosotros lo interpreta es lo correcto, deberíamos dar cabida a que ese amor está condicionado y que esta condicionalidad ya deja por se descontextualizado el sentimiento de amor y se convierte en un deseo o una manifestación interna de nuestro ego para demostrar a los demás dependencia o sometimiento, bien sea físico, emocional o sentimental. El verdadero amor es incondicional y jamás busca hacer daño a quien lo recibe.

Por todo lo anterior me parece, con conocimiento profesional y de oficio, que la decisión del equipo veterinario del Parque Ukumari de no dejar que el anterior propietario de uno de los elefantes en exhibición se acercara a hacer llamados de atención mediante la voz que le daba las órdenes que le "sometían a obedecer" los deseos del humano que se vanagloriaba, ante el público espectador, de controlar un animal de semejantes proporciones en peso y tamaño, fue correcta.

Estos ejemplares que han pasado tanto tiempo improntados al humano "domador" cuando llegan a los espacios de los zoológicos entran a ser parte de los objetivos fundamentales de estos, que para el caso podría resaltarse el de garantizar el adecuado cuidado, alimentación y enriquecimiento ambiental de los animales bajo su resguardo; así mismo, la Implementación de prácticas de bienestar animal que mejoren sus condiciones de vida en cautiverio y de esta manera ofrecer a la sociedad un espacio de contacto con la naturaleza y aprendizaje sobre la fauna, que fomente un turismo responsable en conexión con la vida silvestre de manera ética.

Para poder lograr el alcance de estos objetivos es necesario reacondicionar al animal a una nueva forma de vida, libre de las cadenas que lo ataban en su cautiverio, que de lógica eran necesarias para su manejo y control dentro de un circo, de su condición de sometimiento caprichoso a órdenes para movimientos y actividades no correspondientes a la naturaleza del animal, tal caso de los elefantes que los hacen sentarse, pararse en sus patas, patear una pelota o brincar al sonido de una música o de un llamado, entre otras cosas de demostración de poder humano.

Y es que este proceso no es fácil de llevar a cabo, significa la dedicación de profesionales de la medicina veterinaria especializados en el comportamiento de los animales, de sus costos de hábitat, del manejo en si y de su alimentación. Y todo esto puede echarse abajo si el ejemplar en un momento dado se le hace recordar eventos que le causaron trauma, que no necesariamente de golpes o maltrato físico, pero sí de cambios comportamentales libres de animal silvestre por estereotipos de comportamiento humano en ellos.

Como evidencia de esto queda un video, publicado el 4 de julio de 2019, en la página de Facebook de los Hermanos Gasca - [\(10\) Video | Facebook](#), donde se evidencia el deseo de demostrar al público que lo rodeaba, en ese entonces, que como su domador, diez años después en esa época, todavía tenía influencia sobre el animal. Esto no es concebible en el mundo de los zoológicos, ya no es el circo, ya no es de su propiedad, ya hace parte de un programa de reacondicionamiento que ha conllevado mucho trabajo y tiempo a los profesionales Veterinarios y al bioparque en si como entidad.

Casi se puede asegurar que la misión del visitante en referencia y antiguo dueño del ejemplar, que habita ahora en Ukumari, no iba a ver en qué condiciones de alimentación, manejo y ambiente estaba su antiguo sometido, No! Absolutamente seguro que iba a demostrar que su ego de domador todavía estaría vigente en este elefante y de esta forma salir a medios, como lo hizo la vez anterior a demostrar su superioridad de hombre de circo y sometedor de animales silvestres.

Esto no es amor, es ego; para luego salir a los medios como víctima de una entidad que a mi parecer, en este caso, esta haciendo lo que se debe hacer. Debemos apoyar la decisión de los profesionales del Bioparque. Yo como profesional de la medicina veterinaria y exdirector del antiguo Zoo Matecaña de Pereira reitero mi apoyo a mis colegas y pido a la ciudadanía y a las autoridades ambientales hacer lo propio, por el bienestar del ejemplar.

LUIS FERNANDO CANIZALES MONTOYA
MVZ